

— ESENCIALES —

PENSAMIENTO CRÍTICO UNA ACTITUD

Juan Meseguer

unireditorial

Primera edición: octubre de 2016

© Juan Meseguer Velasco, 2016

Reservados todos los derechos de esta edición para
© Universidad Internacional de La Rioja, S. A.
Avenida de la Paz, 137
26006 Logroño (La Rioja)
www.unir.net

ISBN: 978-84-16602-27-8

Depósito legal: LR-633-2016

Impreso en España – *Printed in Spain*

También disponible en e-book

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito
del editor cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra, que
será sometida a las sanciones establecidas por la Ley. Diríjase
a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si
necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	15
I. EN DEFENSA DEL ESTILO	
Los dictados de la moda	19
Demasiado frágiles para tolerar	22
La espiral del silencio en la Red	25
Pensar: la marca eres tú	28
El armario del pensador crítico	30
II. PENSADORES CON CLASE	
Pasión por la verdad	37
Contra la seguridad de los tópicos	40
Adiós al redil	43
A la escucha de los demás	46
El poder del diálogo	49
III. LAS NUEVAS COORDENADAS CULTURALES	
El giro subjetivo de la modernidad	55
Del «yo lo veo así» a la liquidez posmoderna	58
El eclipse de la razón	62
Emociones fuertes para el pensamiento débil	64
Rescatar la autenticidad	67
IV. EL HECHIZO DEL LENGUAJE	
Quién define la realidad	71
En busca de las emociones correctas	75
Lo que ocultan los eufemismos	79
Hacer memoria del lenguaje	82
Palabras talismán	85

V. REPENSAR EL PLURALISMO	
La diversidad ¿sustituto de la verdad?	89
Las trampas de la neutralidad	92
Tomarse en serio el diálogo	97
El consenso en una democracia militante	99
¿A qué obliga la tolerancia?	103
VI. EL VALOR DESIGUAL DE LAS OPINIONES	
Las instituciones, bajo sospecha	107
Herederos de una conversación en marcha	111
Demoler lo recibido, ¿pero no mis prejuicios?	113
La revuelta contra los expertos	115
Es posible tener razón	118
VII. ABIERTOS A LA REALIDAD	
Certezas contra el relativismo	121
La idealización del progreso	125
De la ciencia-ficción a la ficción de la ciencia	127
Investigadores de carne y hueso	130
La apertura de mente de la ciencia	133
VIII. PARA QUÉ SIRVE LA UNIVERSIDAD	
El cultivo de la inteligencia	137
¿Universidades de élite o rebaño de excelencia?	140
Tan brillantes, tan inseguros	143
Personalizar los conocimientos	144
El buen gusto en el pensar	149
IX. UNIVERSIDADES SIN MIEDO A PENSAR	
Que nadie se sienta ofendido	153
Lo personal es político	156

Microagresiones y razonamiento emocional	159
Pensar es peligroso	162
Educar es encender preguntas	166
 x. LA REVOLUCIÓN DEL ASOMBRO	
El tsunami digital	171
Nostalgia de la vida pausada	175
Reciclar la atención	179
Leer para pensar mejor	184
Pensar para leer mejor	187
 AGRADECIMIENTOS	193
 BIBLIOGRAFÍA	195

I. EN DEFENSA DEL ESTILO

Tal es la función primera de los tópicos: acomodarnos al grupo, arroparnos con «lo que se lleva», vestirnos a la moda verbal del momento a fin de llegar a ser de los nuestros. En una palabra, volvernos normales.

AURELIO ARTETA

Los dictados de la moda

El pensamiento crítico es una de las facultades más apreciadas en nuestra época. Pensar de forma independiente —con ideas propias— es visto como un signo de inteligencia. Atrás queda la época del miedo, de la sumisión a los dogmas y a las censuras más irracionales. Somos libres para pensar lo que queramos, sin rendir cuentas a nadie. Y estamos dispuestos a defender esa conquista a fuego y espada. O al menos, eso creemos.

La aspiración a pensar por nuestra cuenta está en la entraña misma de la modernidad. En un ensayo de 1784, Kant definió la Ilustración como «la libertad de hacer en todo mo-

mento uso público de la propia razón». Y Fichte la convirtió en la protagonista estrella de su discurso *Reivindicación de la libertad de pensamiento*, escrito en 1793 para denunciar las injerencias del Estado prusiano en materia religiosa:

¡Sí, pueblo, sacrificadlo todo, pero no la libertad de pensamiento! Seguid enviando a vuestros hijos para que sean degollados en salvajes combates contra hombres que nunca los ofendieron, para que sean devorados por epidemias o las traigan consigo, como botín de guerra, al retornar a vuestras pacíficas moradas; continúad arrancando de la boca de vuestro hijo hambriento vuestro último pedazo de pan para dárselo al perro del favorito; dad, dadlo todo, conservad tan solo ese celeste santuario de la humanidad, esa prenda que os promete una suerte distinta que la de sufrir, soportar y ser aplastados².

El texto es emocionante. Y el ideal al que aspira, todavía más. Pero habría que preguntarse si de verdad hemos llegado a un estado de cosas que se le parezca. Estamos, es cierto, más sensibilizados con el problema. Hoy día, proliferan los cursos que enseñan destrezas de pensamiento crítico en colegios y universidades. Pero esas habilidades, por muy útiles que sean, presuponen una actitud de desafío que no es tan frecuente como creemos. Presumimos de haber alcanzado la independencia de criterio, de haber dejado atrás las viejas tutelas, pero nos aterra hablar en público contra las opiniones de moda.

Los dictados de *lo que se lleva* en el ámbito de las ideas son tan poderosos que acaban cristalizando en una estructura de corrección política; en «una mentalidad dominante»

2 Johann Gottlieb Fichte, *Reivindicación de la libertad de pensamiento y otros escritos políticos*, Tecnos, Madrid, 1986, pp. 8-9.

que marca los patrones de lo «que hay que hacer, decir o pensar», en palabras de Rafael Gómez Pérez. No hay normas escritas, pero esos patrones van calando poco a poco en la opinión pública:

La llegada de la nueva cristalización apenas se nota. Porque es un proceso que se desarrolla con lentitud. Sigue que un día se advierte que tal palabra ya no se usa, que aquella otra costumbre ya no lo es; que ha desaparecido un instrumento (o incluso un animal, como el burro) que parecía permanente. Que los modos de diversión son otros. Que los ideales que antes funcionaban ahora dejan indiferentes. Hasta que, pasado un tiempo, si se mira atrás y se han conocido otras cristalizaciones, se advierte que muchas cosas han cambiado³.

La adhesión incondicional a esa mentalidad hegemónica —cada época tiene la suya— es lo que determina si estamos o no «en el lado correcto de la historia», expresión que hoy se emplea para evitarse la molestia de justificar con razones las propias ideas y, de paso, para intentar zanjar los debates controvertidos. «Ya no hacen falta argumentos ni datos —explica Ignacio Aréchaga—. Basta haber detectado la corriente profunda e irrefrenable por donde discurre nuestro tiempo. La mayoría social va por ahí, y si no la sigues te quedas en la cuneta. Asegúrate de que estás en el equipo vencedor»⁴.

Las nuevas ortodoxias —las diferentes corrientes intelectuales que han conseguido presentarse como las más respetables en la sociedad actual— comparten con las viejas

³ Rafael Gómez Pérez, «¿Dónde está el pensamiento crítico?», *Aceprena*, 28-02-2007. Sobre los rasgos de la cultura occidental actual, véase del mismo autor: *La cultura de la libertad*, UNIR Editorial, Logroño (La Rioja), 2013, pp. 33-45.

⁴ Ignacio Aréchaga, «Insumisos en democracia», *Aceprena*, 30-05-2016.

su entusiasmo por los dogmas, los tabúes o las autoridades incontestables. Y triunfan a fuerza de excluir ciertos temas del debate social. Así ocurre, por ejemplo, en algunas universidades norteamericanas, donde los boicots en las ceremonias de graduación, la creación de *safe spaces* —espacios seguros en los que se garantiza que nadie va a oír ideas que puedan resultarles molestas— o la introducción de *trigger warnings* en los libros —señales de alerta que previenen de opiniones que pueden herir algunas susceptibilidades— impiden la libre confrontación de ideas.

La paradoja es que hoy la cancelación del debate se hace en nombre de la «aceptación universal», observa Aréchaga. Para que nadie se sienta ofendido, retiramos de la circulación los puntos de vista impopulares o incómodos; es decir, los que chocan con la mentalidad dominante. Y en vez de hablar de censura, nos vanagloriamos de no pasar ni una a los «intolerantes»; esto es, a quienes cuestionan las ideas y los sentimientos considerados correctos. A diferencia de lo que ocurría en otras épocas —el censor censuraba, y punto—, las ortodoxias contemporáneas han logrado hacer compatible la exclusión del discrepante con «la invocación ritual al respeto a la “diversidad” y a la “inclusión”»⁵.

Demasiado frágiles para tolerar

Un largo reportaje publicado en *The Atlantic*⁶ se hacía eco del auge de esta tendencia en las universidades norteamericanas.

5 Ignacio Aréchaga, «La intolerancia de una nueva ortodoxia», *Aceprensa*, 5-03-2014. Véase también «Cuando la censura se disfraza de respeto», *El Sónar*, 24-02-2015.

6 Greg Lukianoff y Jonathan Haidt, «The Coddling of the American Mind», *The Atlantic*, septiembre de 2015.

canas. «Un nuevo movimiento, de perfiles difusos y liderado en gran parte por los estudiantes, está emergiendo para barrer los campus de palabras, ideas y temas de debate que les hagan sentirse incómodos o que les ofendan», explican Greg Lukianoff y Jonathan Haidt.

A diferencia de la corriente de corrección política que estalló en EE.UU. durante las décadas 1980 y 1990, orientada sobre todo a favorecer a las minorías, la actual tiene por objetivo proteger «el bienestar emocional» de los estudiantes y evitarles cualquier «sufrimiento psicológico». Lo peligroso de este movimiento, tan dispuesto a presuponer la «extrema fragilidad de la mente universitaria», es que «pretende castigar a cualquiera que interfiera en su meta, aunque sea sin querer». Con su tendencia a la «protección vengativa», está contribuyendo a crear «una cultura en la que todo el mundo debe pensar dos veces antes de abrir la boca».

La protección de los sentimientos de los estudiantes —señalan Lukianoff y Haidt— es un objetivo que choca de frente con el método socrático, cuya finalidad es espolear el sentido crítico a base de poner a la gente en crisis y de hacer que se planteen si las ideas que repiten son consistentes. «Este cuestionamiento a veces resulta incómodo e incluso frustrante». Justo lo contrario de lo que predicen los partidarios de convertir las universidades en lugares seguros y confortables.

Pero la culpa no es solo de los estudiantes. Robby Soave llama la atención sobre la cruzada que han emprendido las autoridades académicas de la Universidad de California, en Berkeley, «para purgar del lenguaje corriente las palabras y expresiones que puedan resultar ofensivas»⁷. A principios

⁷ Robby Soave, «The University of California's Insane Speech Police», *The Daily Beast*, 22-06-2015.

de 2015, la rectora escribió una carta a los decanos de las facultades y a los responsables de las cátedras para animarles a participar en unos cursos que pretendían reforzar el civismo en los campus. El objetivo es muy loable pero falta el sentido de la proporción, como revela un folleto⁸ empleado en un curso para ayudar a detectar *microagresiones*. Algunos ejemplos:

- Afirmar que «EE.UU. es un crisol de culturas» o que «solo hay una raza; la raza humana» es ofensivo porque «niega la importancia de la experiencia racial/étnica y de la historia de una persona de color».
- Decir que «EE.UU. es el país de las oportunidades» o que «en esta sociedad cualquiera puede prosperar si trabaja con esfuerzo» es sugerir que los más rezagados «son vagos y/o incompetentes».
- Reprochar a un asiático o a un hispano que sean silenciosos y pedirles que hablen más es pretender «que se asimilen a la cultura dominante».

Para evitar el estrés emocional de los estudiantes, cada vez más universidades norteamericanas abrazan la diversidad como valor estrella. La suposición es que si todos fuéramos más sensibles y respetuosos con las diferencias, habría menos *microagresiones* como las denunciadas por el folleto.

Pero en la raíz del problema no está la falta de diversidad sino la de tolerancia. La capacidad de tolerar al discrepante o al que es distinto ha sido siempre un signo de una robu-

8 «Recognizing Microaggressions and the Messages They Send». Adaptado de Derald Wing Sue, *Microaggressions in Everyday Life: Race, Gender and Sexual Orientation*, Wiley & Sons, 2010.

ta salud democrática. El problema es que hoy somos «demasiado frágiles para tolerar», afirma Catherine Rampell; en vez de refutar las palabras e ideas que nos incomodan, optamos por silenciarlas. El resultado —ahora sí— es una sociedad menos diversa. Por eso, Rampell cree que «la solución ante el lenguaje ofensivo debería ser siempre más conversación, no menos»⁹.

La espiral del silencio en la Red

Otro síntoma de que somos menos libres de lo que creemos es el miedo a expresar en público nuestras opiniones sobre asuntos polémicos, un problema acentuado por la dinámica que describió Elisabeth Noelle-Neuman en su libro *La espiral del silencio*.

Según esta autora, la gente trata de evitar el aislamiento cuando hay una controversia de valores. En estos debates, los que están convencidos de que sus puntos de vista son populares se expresan abiertamente y los defienden con entusiasmo, mientras que los que mantienen la posición contraria tienden a retirarse y callarse. Esta inhibición hace que la opinión con un apoyo explícito parezca más fuerte de lo que realmente es, y la otra más débil.

Así describe Noelle-Neuman el desenlace de esta dinámica: «Las observaciones realizadas en unos contextos se extendieron a otros e incitaron a la gente a proclamar sus opiniones o a “tragárselas” y mantenerse en silencio hasta que, en un proceso en espiral, un punto de vista llegó a

⁹ Catherine Rampell, «Free speech is flunking out on college campuses», *The Washington Post*, 22-10-2015.

dominar la escena pública y el otro desapareció de la conciencia pública al enmudecer sus partidarios»¹⁰.

La espiral del silencio encuentra un terreno fértil en las redes sociales, donde los mecanismos de recompensa (los botones «me gusta» y «me encanta» de Facebook o los *retuits*, menciones y favoritos de Twitter) pueden llevar a que algunas personas no expresen sus verdaderas ideas por miedo a molestar a sus seguidores. Así lo sugiere un informe del Pew Research Center, titulado «Social Media and the Spiral of Silence»¹¹. Sus autores constatan que, en vez de favorecer la visibilidad de los puntos de vista minoritarios, las redes sociales tienden a reforzar los dominantes.

El Pew eligió un tema candente en el debate político: las revelaciones de Edward Snowden en 2013 sobre el rastreo de comunicaciones privadas por parte de la Agencia Nacional de Seguridad de EE.UU. Y encuestó a 1.801 adultos para ver su predisposición a hablar sobre este asunto tanto en conversaciones cara a cara como en las redes sociales.

La primera conclusión es que las redes sociales no están favoreciendo el debate abierto, como se pensaba que iban a hacer. Mientras el 86% de los encuestados estaba interesado en debatir el caso Snowden en su vida *offline*, solo el 42% de los usuarios de Facebook y Twitter estaban dispuestos a hacerlo en esas plataformas.

10 Elisabeth Noelle-Neumann, *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*, Paidós, Barcelona, 1995, p. 22.

11 Keith Hampton, Lee Rainie, Weixu Lu, Maria Dwyer, Inyoung Shin y Kristen Purcell, «Social Media and the Spiral of Silence», Pew Research Center, 26-08-2014. Un análisis de este estudio en: «Las redes sociales, no aptas para el debate», *Aceprensa*, 29-08-2014.

Además, los usuarios habituales de las redes sociales (por ejemplo, los que consultan Facebook varias veces al día) fueron los más reacios a decir lo que pensaban en las conversaciones cara a cara. Lo que, a juicio de los investigadores, sugiere que la prevención en esas plataformas puede acabar contagiando la vida *offline* con una preocupación excesiva por lo que piensa el entorno.

Una limitación de este estudio es que solo aborda un caso polémico. Pero el Pew ya detectó este problema en otro estudio¹² en el que comparó, durante un año, las reacciones en Twitter con las opiniones expresadas en sondeos nacionales sobre ocho grandes acontecimientos de la vida política de EE.UU.

El informe concluye que las reacciones en Twitter a menudo no coinciden con las de la opinión pública en las encuestas, bien porque se pasan de progresistas —en la mayoría de los casos— o de conservadoras. Así, en cuatro de los ocho acontecimientos analizados, la reacción en Twitter fue más proclive a la postura progresista que la media nacional. Solo en dos casos, las opiniones vertidas en esta red se inclinaron hacia la posición conservadora. Y en los otros dos, las respuestas en Twitter y en las encuestas fueron similares.

Por ejemplo, cuando fue reelegido Barack Obama como presidente de EE.UU., en noviembre de 2012, una encuesta realizada en los días siguientes mostraba una división de opiniones ajustada: el 52% se declaraba «contento» con su victoria frente al 45% de «descontentos», lo que es coheren-

12 Amy Mitchell y Paul Hitlin, «Twitter Reaction to Events Often at Odds with Overall Public Opinion», Pew Research Center, 4-03-2013. Un comentario a este informe en: Juan Meseguer, «Twitter: el progresismo de unos, ¿intimida a los demás?», *Acepresa*, 6-03-2013.

te con lo que salió en las urnas. Pero en Twitter los comentarios a favor de Obama alcanzaron el 77% frente al 23%.

Aunque las razones posibles para explicar este desajuste son variadas —por ejemplo, los usuarios de Twitter tienden a ser más jóvenes que la población de las encuestas—, no es disparatado suponer que la red del pájaro refuerza la espiral del silencio. De forma que la suposición de que los demás piensan de forma diferente lleva a callarse los verdaderos puntos de vista, e incluso a cambiarlos por otros diferentes. Esta actitud acomodaticia es la que alimenta ese bloque de creencias incontestables que forma la mentalidad dominante.

Pensar: la marca eres tú

Nos sustraemos a la cultura de moda cuando empezamos a pensar por nuestra cuenta, cuando nos habituamos a sacar nuestras propias conclusiones sin repetir mecánicamente las ideas más difundidas en nuestro entorno o en la sociedad.

La disposición a preguntarnos por qué pensamos lo que pensamos, a cuestionar las afirmaciones que no se apoyan en buenas razones, a mantener abierto el entendimiento para que entre la información que habíamos pasado por alto, a no conformarnos con las versiones dudosas (ni con las establecidas sin demostración alguna)... es lo que va forjando el *sentido crítico*. Podemos definirlo sencillamente como la capacidad de pensar bien; es decir, «de forma ajustada a la realidad» (Alfonso López Quintás)

El sentido crítico nos lleva a prestar atención a la realidad, que es la referencia última con la que contrastar la verdad o la falsedad de las afirmaciones. La realidad es la piedra de to-

que para juzgar la calidad de los argumentos, para distinguir entre lo razonable y lo infundado de una postura.

Pero el principio de obediencia a la realidad que se imponen los buenos pensadores no es un rodillo igualador. No formatea el carácter singular de cada forma de pensar; no estandariza ni encorseta en moldes, pues deja abundante espacio para los matices propios. Un campo de trigo siempre es un campo de trigo, pero el agricultor que lo ha sembrado no lo verá igual que el veraneante ocioso ni que el pintor impresionista. La realidad concreta del observador —su vivencia personal— no cambia la verdad de las cosas, pero sí tiñe con tonalidades propias la forma en que es percibida.

Hay una manera personal de juzgar la realidad, un criterio propio que depende de muchos factores: la personalidad, el sistema de creencias, los valores, el mundo afectivo, la formación, las lecturas, la evolución intelectual, las experiencias, las peculiaridades de cada entendimiento —más o menos analítico, más o menos intuitivo, etc.—, el ambiente cultural, el contexto histórico... También son decisivos los hábitos mentales: no percibe la realidad del mismo modo quien está acostumbrado a reflexionar con calma y atención que quien lo hace precipitadamente.

Todos estos elementos forjan el estilo de pensamiento. Las posibilidades son infinitas: previsiblemente, un poeta reflexionará sobre la realidad de forma diferente a como lo hace un ingeniero; pero el estilo de pensamiento de un poeta acostumbrado a leer ensayos filosóficos sobre la nada diferirá también bastante del poeta que se atiborra a películas románticas; y aún en el caso de que los dos poetas de nuestro ejemplo fueran aficionados a las mismas lecturas y a las mismas películas, habría que ver cómo se posicionan

ante ellas y cómo les influyen en función de otros tantos factores: su opinión sobre el autor del libro o el director de la película; su conocimiento sobre los temas que aborda; sus experiencias personales sobre esos asuntos...

En general, la forma de pensar de una persona nos dice *algo* sobre su modo de ser, sobre su identidad. Parafraseando lo que dice Oscar Wilde sobre la obra de arte, podríamos decir que un estilo de pensamiento «es el resultado singular de un temperamento único». La forma de pensar puede revelar más incluso que la propia visión del mundo, como sugiere el pensador colombiano Nicolás Gómez Dávila: «Lo que creemos nos une o nos separa menos que la manera de creerlo»¹³. En efecto, el fanático que se aferra histéricamente a unas ideas se distancia de quien mantiene esas mismas ideas de forma razonable y con espíritu abierto. En cambio, su fanatismo le acerca al que se adhiere con igual empecinamiento a unas ideas de signo contrario.

El armario del pensador crítico

A finales de la década 1980, la Asociación Filosófica Americana se propuso averiguar cuáles son los rasgos esenciales que caracterizan a un estilo de pensamiento crítico. Para ello, encargó al estadounidense Peter A. Facione que preguntara su opinión a personas que se dedicaban a investigar y enseñar sobre el pensamiento crítico. Facione seleccionó a 46 expertos de Estados Unidos y Canadá, y durante dos años se dedicaron a debatir sus puntos de vista para buscar una

13 Nicolás Gómez Dávila, *Escolios a un texto implícito*, Atalanta, Girona, 2009, p. 111.

posición común. El resultado fue una declaración conjunta, titulada *Critical Thinking: A Statement of Expert Consensus for Purposes of Educational Assessment and Instruction* (1990).

Una idea importante de la declaración es que el pensamiento crítico requiere tanto de unas habilidades cognitivas —interpretación, análisis, evaluación, inferencia, explicación y autorregulación— como de una serie de disposiciones o hábitos de la mente. Tan importante es saber pensar de forma crítica, como estar dispuesto a hacerlo. Ambos elementos forman parte del fondo de armario básico del pensador crítico, y de la manera en que los combine dependerá la finura de su estilo. Dice la declaración:

El pensador crítico ideal es una persona habitualmente inquisitiva; bien informada; que confía en la razón; de mente abierta; flexible; justa cuando se trata de evaluar; honesta cuando confronta sus sesgos personales; prudente al emitir juicios; dispuesta a reconsiderar y, si es necesario, a retractarse; clara con respecto a los problemas o las situaciones que requieren la formulación de un juicio; ordenada cuando se enfrenta a situaciones complejas; diligente en la búsqueda de información relevante; razonable en la selección de criterios; dispuesta a preguntar, indagar, investigar; persistente en la búsqueda de resultados tan precisos como las circunstancias y el problema o la situación lo permitan.

Todos estos rasgos caracterizan justamente a los entendimientos cultivados. Pero creo que los defensores clásicos del pensamiento crítico —como Sócrates, Aristóteles, Santo Tomás de Aquino, John Henry Newman o, más recientemente, Hannah Arendt— echarían en falta un fin que dé unidad a esa enumeración: la búsqueda de la verdad. Por ejemplo, en esa obra maestra que es *El criterio*

(1845), Jaime Balmes no da pauta alguna hasta que no ha aclarado que «el pensar bien consiste o en conocer la verdad o en dirigir el entendimiento por el camino que conduce a ella»¹⁴.

Porque nos tomamos en serio la verdad de las cosas, porque creemos que hay verdades y que es posible alcanzarlas —o, por lo menos, aproximarnos a ellas—, nos preocupamos por ser inquisitivos, por estar bien informados, por juzgar con imparcialidad, por rectificar nuestros juicios, etc.

El silencio acerca de la verdad en la definición que dieron los 46 expertos es tan llamativo que el propio Facione introdujo una alusión en un anexo a la declaración. Y esta vez sí que empezó por el principio. Una persona predisposta al pensamiento crítico —sostiene— es aquella que «busca la verdad de modo habitual; es abierta de mente, analítica, sistemática, inquisitiva, confía en el razonamiento y es juiciosa»¹⁵.

Habilidades del pensamiento crítico: algunos ejemplos

Interpretación

- Describir imparcialmente una controversia.
- Glosar las ideas ajenas sin cambiar su sentido.
- Diferenciar en un texto la idea principal de las subordinadas.
- Aclarar el significado de una gráfica.

14 Jaime L. Balmes, *El criterio* (6.^a ed.), Aguilar, Madrid, 1963, p. 31.

15 Peter A. Facione, «Pensamiento crítico: ¿qué es y por qué es importante?», EDUTEKA, 2007, p. 9.

Análisis

- Identificar las semejanzas y las diferencias entre dos enfoques.
- Detectar los argumentos empleados por una persona para defender una idea.
- Identificar una suposición no enunciada.
- Buscar argumentos a favor y en contra de una postura.

Evaluación

- Juzgar la credibilidad de una fuente informativa.
- Reconocer si dos enunciados son contradictorios.
- Valorar si una conclusión es coherente con sus premisas.
- Juzgar si las pruebas citadas por un autor apoyan sus conclusiones.

Inferencia

- Prever las implicaciones de un punto de vista.
- Juzgar qué información necesito para defender una postura.
- Formarse una opinión fundada tras leer sobre un asunto.
- Llevar a cabo un experimento para confirmar o refutar una hipótesis.

Explicación

- Justificar un punto de vista con argumentos sólidos.
- Enunciar los resultados de una investigación y describir su método.
- Representar gráficamente las relaciones entre unas ideas.
- Detectar las razones que me han llevado a rechazar o aceptar una postura.

Autorregulación

- Estar alerta a mis prejuicios en un debate controvertido.
- Preguntarme si comprendo de verdad la postura contraria.
- Asegurarme de que los cálculos que presento están bien hechos.
- Revisar mis conclusiones a la vista de nuevos datos.

Adaptado de Peter Facione, «Pensamiento crítico: ¿qué es y por qué es importante», EDUTEKA, 2007, pp. 4-7. La traducción original es de María Cecilia Bernat de la Rosa, pero he hecho algunos cambios.

Las habilidades que enumera Facione a modo de ejemplo son muy valiosas. Y enseñarlas en colegios y universidades es un servicio público a la sociedad. Pero en los textos de pensamiento crítico escritos por autores contemporáneos no siempre se plantea con entusiasmo la pregunta por la verdad. O al menos, no con la misma excitación que muestran al hablar de destrezas. Vale la pena tener este debate, si

I. EN DEFENSA DEL ESTILO

queremos enseñar a pensar en profundidad y hasta las últimas consecuencias. Si no hay verdades objetivas, ¿qué sentido tiene esforzarse tanto por discernir, verificar o matizar?

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- ARANGUREN, J. (2014). *En honor a la verdad*. Logroño (La Rioja): UNIR Editorial.
- ARTETA, A. (2012). *Tantos tontos tópicos* (3.ª imp.). Barcelona: Ariel.
- BAILLARGEON, N. (2007). *Curso de autodefensa intelectual*. Barcelona: Ares y Mares.
- BALMES, J. (1963). *El criterio* (6.ª ed.). Madrid: Aguilar.
- BAUMAN, Z. (2011). *Amor líquido* (6.ª reimpr.). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- BLOOM, A. (1989). *El cierre de la mente moderna*. Barcelona: Plaza & Janés.
- BRETON, P. (2005). *Argumentar en situaciones difíciles*. Barcelona: Paidós.
- CARR, N. (2011). *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?* Madrid: Taurus.
- CHESTERTON, G. K. (2009). *Ortodoxia* (4.ª ed.). Barcelona: Alta Fulla.
- DELCLAUX, F. (2003). *El silencio creador* (4.ª ed.). Rialp: Madrid.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, O. (2008). *Historia de Europa en el siglo xx*. Pamplona: EUNSA.
- DÍEZ ESPINOSA, J. R. (1996). *La crisis de la democracia alemana. De Weimar a Nuremberg*. Madrid: Editorial Síntesis.
- D'ORS, P. (2014). *Biografía del silencio* (9ª ed.). Madrid: Siruela.

- FACIONE, P. A. (dir.) (1990). *Critical Thinking: A Statement of Expert Consensus for Purposes of Educational Assessment and Instruction. The Delphi Report*. Millbrae: The California Academia Press.
- FAZIO, M. (2002). *Desafíos de la cultura contemporánea para la conciencia cristiana*. San José: Ediciones Promesa.
- FICHTE, J. G. (1986). *Reivindicación de la libertad de pensamiento y otros escritos políticos*. Madrid: Tecnos.
- FROSSARD, A. (1983). *Dios existe. Yo me lo encontré*. Madrid: Rialp.
- GÓMEZ DÁVILA, N. (2009). *Escolios a un texto implícito*. Girona: Atalanta.
- GÓMEZ PÉREZ, R. (2013). *La cultura de la libertad*. Logroño (La Rioja): UNIR Editorial.
- GUARDINI, R. (2000). *Cartas sobre la formación de sí mismo*. Madrid: Palabra.
- GUITTON, J. (1999). *El trabajo intelectual*. Madrid: Rialp.
- GUTIÉRREZ DE CABIEDES, T. (2015). *Palabra de Hannah Arendt. Ser o no ser periodista en la era punto cero*. Madrid: Encuentro.
- HUSTVEDT, S. (2013). *Vivir, pensar, mirar*. Barcelona: Anagrama.
- LIPOVETSKY, G. (2003). *Metamorfosis de la cultura liberal*. Barcelona: Anagrama.
- LORDA, J. L. (2009). *Humanismo. Los bienes invisibles*. Madrid: Rialp.
- MACINTYRE, A. (1987). *Tras la virtud*. Barcelona: Crítica.
- MAFFEI, L. (2016). *Alabanza de la lentitud*. Madrid: Alianza.
- MANNHEIM, K. (1944). *Diagnóstico de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1946). *Libertad y planificación social* (2^a ed. española). México: Fondo de Cultura Económica.
- MORA FANDOS, J. M. (2010). *Leer o no leer. Sobre identidad en la sociedad de la información*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- NEMBRINI, F. (2014). *El arte de educar de padres a hijos*. Madrid: Encuentro.
- NEWMAN, J. H. (1996). *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*. Barañáin (Navarra): EUNSA.
- NOELLE-NEUMANN, E. (1995). *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós.

- NUBIOLA, J. (2009). *Invitación a pensar*. Madrid: Rialp.
- OLERO, A. (2001). *Democracia y convicciones en una sociedad plural*. Navarra: Instituto Martín de Azpilcueta.
- OROZCO DELCLÓS, A. (1977). *La libertad en el pensamiento*. Madrid: Rialp.
- PASQUA, H. (1991). *Opinión y verdad*. Madrid: Rialp.
- PENNAC, D. (2003). *Como una novela* (9^a ed.). Barcelona: Anagrama.
- POLO, L. (1991). *Quién es el hombre. Un espíritu en el mundo*. Madrid: Rialp.
- SABATO, E. (1999). *Antes del fin*. Barcelona: Seix Barral.
- SALOMON, J. (1974). *Ciencia y política*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- TAMARO, S. (2003). *Más fuego, más viento*. Barcelona: Seix Barral.
- TAYLOR, C. (1994). *La ética de la autenticidad*. Barcelona: Paidós.
- (2001). *El multiculturalismo y «la política del reconocimiento»* (1^a reimp.). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- VATTIMO, G. (1996). *Creer que se cree*. Barcelona: Paidós.
- VILÀ VERNIS, R. (2015). *Sócrates. La sabiduría empieza con el reconocimiento de la propia ignorancia*. Barcelona: RBA.
- ZAGAJEWSKI, A. (2005). *En defensa del fervor*. Barcelona: Acantilado.

Artículos

- ARBELO, D. (2015). «¿Por qué ya no podemos leer?». *Medium*, 8-05-2015.
- ARECHAGA, I. (2016). «Insumisos en democracia». *Aceprensa*, 30-05-2016.
- (2014). «La intolerancia de una nueva ortodoxia». *Aceprensa*, 5-03-2014.
- BARASH, D. P. (2015). «Paradigms lost». *Aeon*, 27-10-2015.
- BRADLEY, M. (2015). «Defining Diversity». *Public Discourse*, 2-10-2015.
- BROOKS, D. (2011). «If It Feels Right...». *The New York Times*, 12-09-2011.
- (2014) «Becoming a Real Person». *The New York Times*, 8-09-2014.

- CRENSHAW, B. R. (2005). «“Shut Up, Bigot!”: The Intolerance of Tolerance». *Public Discourse*, 12-08-2015.
- DERESIEWICZ, W. (2014), «Don't Send Your Kid to the Ivy League». *The New Republic*, 21-07-2014.
- DÍAZ SOTERO, P. (2015). «Pensar cómo pensamos». *El Mundo*, 28-06-2015.
- FACIONE, P. A. (2007). «Pensamiento crítico: ¿qué es y por qué es importante?». EDUTEKA.
- (2015). «Update on the Critical Thinking Mindset from Delphi Report Principle Investigator». San José, California: Insight Assesment.
- FRESNEDA, C. (2013). «La «batalla» de las ideas». *El Mundo*, 6-01-2013.
- FUREDI, F. (2016). «The Crisis of Attention». *Spiked*, febrero 2016.
- GILSINAN, K. (2014). «Can an Idea Be Dangerous?». *The Atlantic*, 31-08-2014.
- GÓMEZ PÉREZ, R. (2007). «¿Dónde está el pensamiento crítico?». *Aceprensa*, 28-02-2007.
- JEYNES, W. (2015). «“Defactualization” Is Causing American Schools to Become Bastions of Anti-Intellectualism». *Public Discourse*, 15-07-2015.
- KLURFELD, J. y SCHNEIDER, H. (2014). «News Literacy: Teaching the Internet Generation to Make Reliable Information Choice», The Brookings Institution, junio de 2014.
- LLANO, A. (1993). «Para dialogar en serio». *Aceprensa*, 15-09-1993.
- LUKIANOFF, G. y HAIDT, J. (2015). «The Coddling of the American Mind». *The Atlantic*, septiembre de 2015.
- MARMELADA, C. A. (2003). «El dopaje de los científicos». *Aceprensa*, 9-04-2003.
- MARS, A. (2012). «No digan recortes, llámenlo amor». *El País*, 5-03-2012.
- MOONEY, C. (2015). «The science of protecting people's feelings: why we pretend all opinions are equal». *The Washington Post*, 10-03-2015.

- MUIÑO, L. (2015). «La manipulación del lenguaje». *La Vanguardia*, 2-01-2015.
- O'NEILL, B. (2015). «The “Yale snowflakes”: who made these monsters?». *Spiked*, 9-11-2015.
- PAUL, R. y ELDER, L. (2003). «Lectura crítica». Adaptado por EDUTEKA de la versión española de la guía *Cómo leer un párrafo*, Fundación para el Pensamiento Crítico.
- PERI ROSSI, C. (1983). «Los eufemismos». *El País*, 19-08-1983.
- PINKER, S. (2014). «The Trouble with Harvard». *The New Republic*, 4-09-2014.
- RAMPELL, C. (2015). «Free speech is flunking out on college campuses». *The Washington Post*, 22-10-2015.
- ROBINSON, M. (2015). «In an info age, we need knowledge more than ever». *Spiked*, 1-09-2015.
- ROSHWALD, M. (2013). «Socrates Today». *The Imaginative Conservative*, 2-01-2013.
- ROTH, M. S. (2014). «Young Minds in Critical Condition». *The New York Times*, 10-05-2014.
- SALABARU, P. (2014). «¿Por qué no ha funcionado Bolonia?». *Universidad española. Reformas pendientes. Nueva Revista*, núm. 151, UNIR, 2014.
- SAMSÓ, R. (2014). «Yo tengo razón, tú estás equivocado». *El País*, 19-01-2014.
- SEN, C. (2016). «Sociólogos y filósofos analizan las causas de una sociedad hiperacelerada». *La Vanguardia*, 27-02-2016.
- SERRANO, R. (1993). «El respeto a la libertad se nutre de convicciones firmes». *Aceprensa*, 24-11-1993.
- SLATER, T. (2016). «The tyranny of Safe Spaces». *Spiked*, 15-01-2016.
- SOAVE, R. (2015). «The University of California's Insane Speech Police». *The Daily Beast*, 22-06-2015.
- SPOTTS, P. (2015). «Whose science is it anyway? Fla. climate change ban latest in “war on science”». *The Christian Science Monitor*, 11-03-2015.

- TRACHMAN, L. (1997). «La comprensión pública de la tarea científica: una crítica». En E. Martínez y J. Flores (eds.), *La popularización de la ciencia y la tecnología*, México, Fondo de Cultura Económica.
- WEBER, P. (2014). «America doesn't trust its experts anymore». *The Week*, 6-10-2014.
- WILLIAMS, J. (2015). «Universities: not out of the safe space yet». *Spiked*, 30-09-2015.

Este libro se terminó de imprimir
el 9 de octubre de 2016,
día establecido por el papa Benedicto XVI
en el calendario litúrgico
como fiesta del beato John Henry Newman.

¿Hay ideas mejores que otras? ¿De verdad la tolerancia prohíbe criticar los puntos de vista con los que no estamos de acuerdo? ¿Basta afirmar que «yo lo veo así» para dar por zanjado un debate? ¿Discrepar nos convierte en villanos?

Pensar de forma crítica es algo más profundo que aprender una serie de destrezas y habilidades. Tiene que ver con la identidad: igual que hay una manera singular de querer, de educar, de hablar o de escribir, hay una manera de pensar que nos sitúa ante el mundo de un modo único.

Pero la independencia de criterio no es suficiente para tener un estilo de pensamiento valioso. Es preciso, además, educar el intelecto para que se acostumbre a pensar bien. La actitud reflexiva se convierte así en un antídoto contra el pensamiento único, a la vez que abre la mente a la realidad y a las aportaciones de los demás.

Frente a la tiranía de lo políticamente correcto, Juan Meseguer reivindica una forma de pensar que supere los tópicos vigentes y se tome en serio la búsqueda de la verdad.

Un libro urgente y necesario en estos tiempos de conformismo intelectual.

unir
UNIVERSIDAD
INTERNACIONAL
DE LA RIOJA

ISBN: 978-84-16602-27-8



9 788416 602278